

En la sala de televisión, con paredes lacadas de verde, sofá de Andrea Parisio para Meridiani con cojines de Josef Frank para Svenskt Tenn, butacas Grand Repos

de Guilherme et Chambron de los 50, verde de Warren Platner editada por Knoll y mesitas diseño de Ding Dong. Al fondo, paneles de madera de André Fonseca.

AGITAR SUAVE

Michael Miranda y su estudio Ding Dong son parte de la nueva ola de la decoración portuguesa. Su casa en Oporto, fifties, refinada y con color, resume su buen hacer.

estilismo: PETE BERVEIO

texto: EDUARDO INFANTE

fotos: MONTSE GARRIGA

“SIEMPRE trato de poner un poco de **DIVERSIÓN** a la decoración añadiendo **PIEZAS** contradictorias que **ROMPEN** los esquemas.”

MICHAEL MIRANDA



En el salón de la chimenea, sofá *Janette* de cuero de Roberto Lazzeroni para Baxter, butaca francesa del XIX con tela bordada de *Lizzo*, silla *Klismos* editada por *Jamb* y mesa italiana de palo de rosa y de centro de roble con sobre de azulejos,

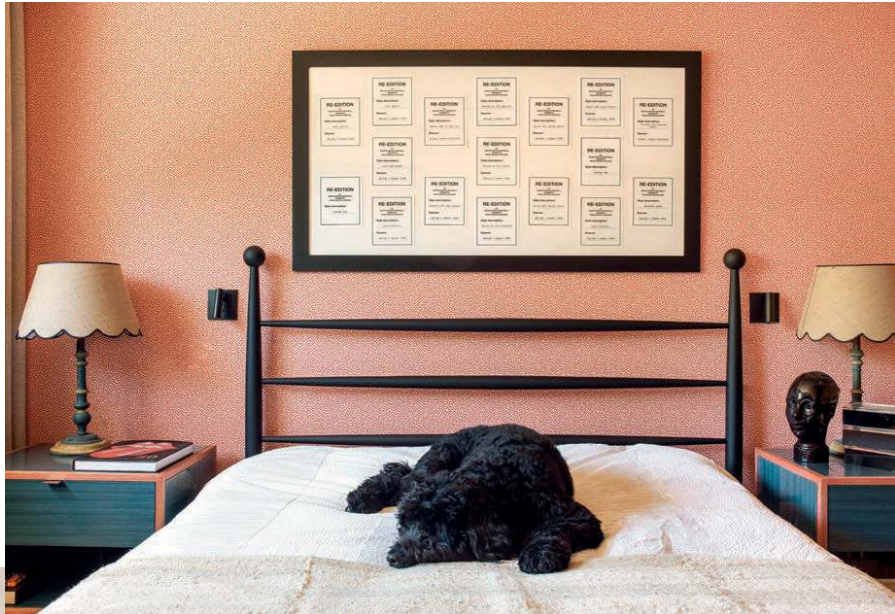
ambas de los 50. A la izda., escultura de pared de Rui Chafes, lámpara de mesa *Fossil* de *Ding Dong*, cuadro abstracto adquirido en una subasta de autor desconocido y alfombra bereber. A la dcha., ciervo de bronce sobre peana de mármol Calacatta.



En el comedor, con papel *Panama* de *Élitis*, sillas *vintage* de Ole Wanscher tapizadas con crin de caballo, mesa años 30 de Josef Frank, aparador *Maxime* de álamo y laca roja de *Ding Dong* y lámpara *Last Night*

de Damien Langlois-Meurinne para *Pouenat*. En la otra página: En el mismo espacio, candelabro *The Knot of Friendship* de Josef Frank para *Svenskt Tenn*, jarrón de Gilles Caffier y fotografía *Seduzir* de Helena Almeida.





La cocina, con muebles a medida estilo años 50, suelo de mosaico de mármol y azulejos artesanales. Dcha., Encima, el comedor con dos torpedos

comprados en una subasta. Encima, uno de los dormitorios de invitados y un baño con lavabo de mármol Travertino y bajorrelieves de escayola de Iva Viana.



En la sala de verano, mesa *Pallas* de Konstantin Grcic para *ClassiCon*, sillas *vintage* y triptico de madera de un

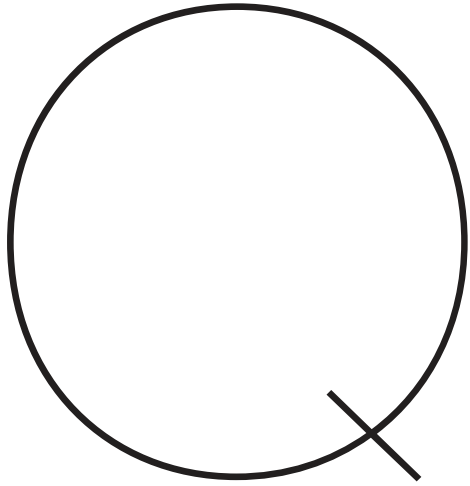
crucero de los 50. Arriba, Michael Miranda en la sala de televisión con Boris y Lupita y otra vista del salón con chimenea.

EL MEZCLADOR

SU CASA ES... Lirica, ecléctica, colorida y alegre. **EN ELLA SIEMPRE HAY...** Plantas y flores. **Y JAMÁS ENTRARÍA...** Luz fría, mala comida y flores artificiales. **¿SU LEMA DECORATIVO?** No sigas a la multitud y hazlo todo apasionadamente. **¿SU HABITACIÓN PREDILECTA?** Mi baño con vistas al jardín. **UNA FOBIA DECÓ:** La falta de sentido del humor, lo falso, 'Pinterest'... **UNA MANÍA ESTÉTICA:** Los jarrones. Nunca tengo suficientes. **¿UN RITUAL?** Contemplar el océano. **¿SU POSESIÓN MÁS PRECIADA?** Una fotografía de Helena Almeida. **¿SU BANDA SONORA?** Un 'mix' de Lana del Rey, Toro y Moi, Raffaella Carrá, Rosalía, Ella Fitzgerald, Rhye... **¿CÓMO LE GUSTA DORMIR?** En el lado derecho de la cama y con las ventanas abiertas. **¿QUÉ LIBRO TIENE EN SU MESILLA?** 'El amante del volcán' de Susan Sontag. **¿QUÉ LE CANSAN EN DECORACIÓN?** La falta de emociones.



GU RUS AD



uería que al entrar tuvieras la sensación de que es un refugio de vacaciones. Salió tan bien que, aunque pensábamos venir solo los fines de semana, durante la reforma decidimos mudarnos”, cuenta Michael Miranda sobre su vivienda al sur de Oporto. El diseñador de interiores y parte del estudio lusó *Ding Dong*, su novio y Boris y Lupita (sus perros de agua portugueses) viven en esta casa de dos plantas construida en los 50 para una familia holandesa en Miramar, un popular destino de playa a mediados del XX, en la que la magia *midcentury* toma cada rincón. “Se dice en la zona que el marido era espía –arranca el decorador–. Me sedujo por las formas simples de su arquitectura, entre *soft modern* y portugués vernacular, con similitudes a las casas de campo americanas, y por su ubicación, cerca del mar y rodeada de árboles y camelias”, explica. Aunque en el exterior respetó su estilo y “es difícil saber qué es nuevo y qué original”, en su interior de 350 m² solo mantuvo los techos de madera y los radiadores y redistribuyó todas las estancias para obtener cuatro dormitorios, otros tantos baños, cuarto de estar con chimenea, comedor, cocina, sala de televisión, otra de verano con acceso al jardín, piscina y bodega. En cada una de las habitaciones reflejó su obsesión por los materiales naturales, algo básico en sus proyectos, con suelos de Travertino, maderas lacadas, papeles pintados de seda y alfombras de lana. El resultado es una mansión que respeta su espíritu cincuentero, gracias a los colores, la mayoría pastel, y a una mezcla de piezas icónicas, de diseño propio y con toques inesperados y algo *kitsch*, como los bajorrelieves de bananas de la artista Iva Viana o los torpedos alemanes comprados en una subasta. “Siempre trato de poner diversión en la armonía con la que dispongo los muebles. Puede ser añadiendo piezas contradictorias, que rompen los esquemas, o con elementos familiares. Me gusta que las cosas no se tomen demasiado en serio”, concluye Miranda. DINGDONG.PT



En el dormitorio principal, forrado de paja y con la estructura de madera original del techo, butaca yoruba nigeriana del XIX y mesilla de noche lacada en azul de *Ding Dong* con lámpara de

mesa de cuero negro y yute de Gilles Caffier. En la otra página: Dormitorio de invitados pintado de naranja, con cabecero de paja, manta marroquí, sillas populares españolas y retrato de Patricia Timóteo.